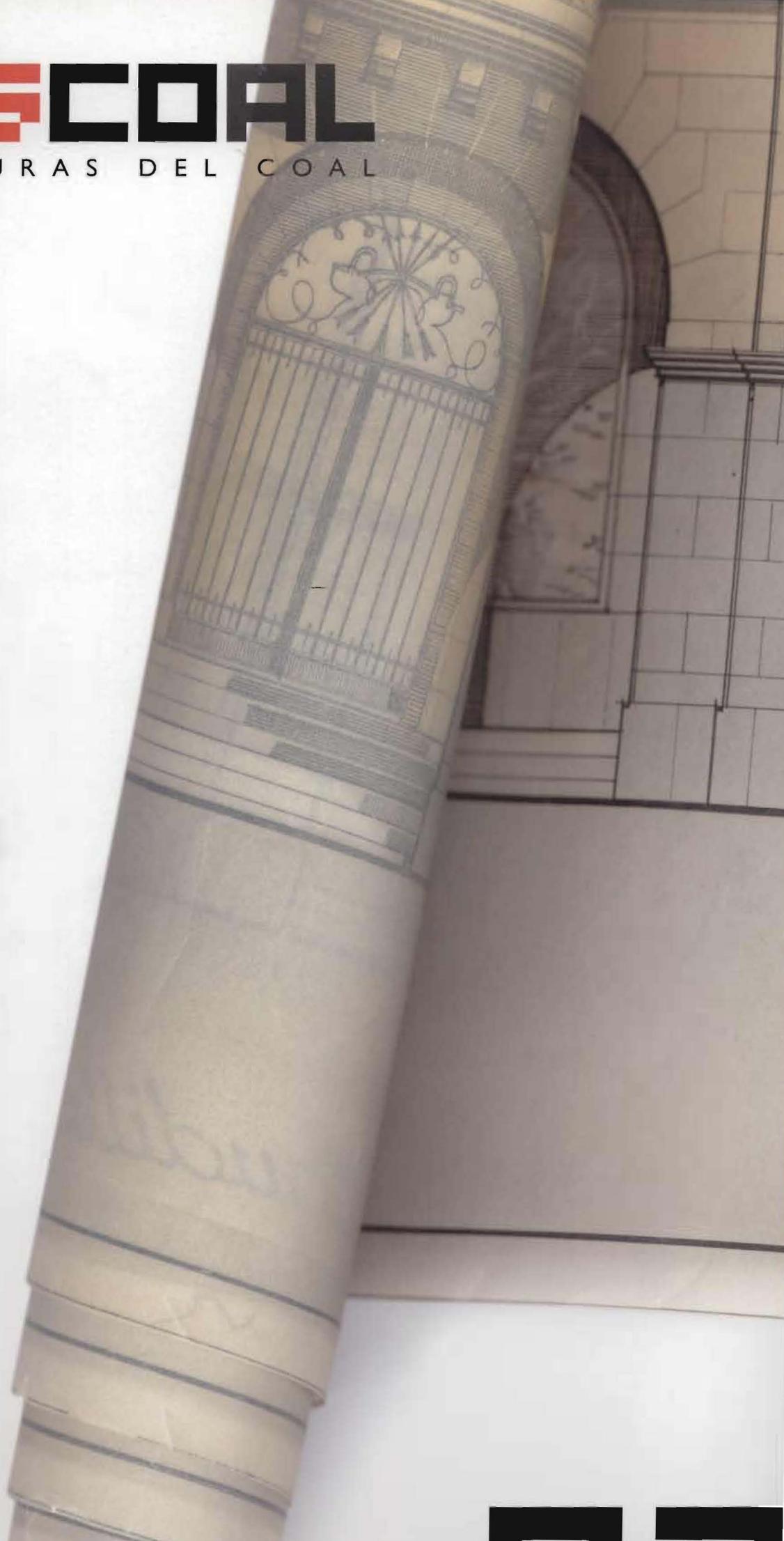


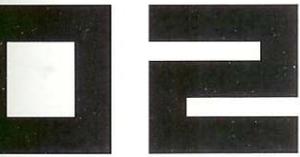
# ARQ & COAL

ARQUITECTURAS DEL COAL



Julos

**ARQSCOAL**  
ARQUITECTURAS DEL COAL



**funcoal**  
FUNDACIÓN CULTURAL DEL COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS DE LEÓN

EDITA  
Colegio Oficial de Arquitectos  
de León.  
Conde Luna 6, apdo. 882  
24003 León.

DECANO  
Fernando de Andrés Álvarez

DIRECCIÓN  
Fernando de Andrés Álvarez  
Ángel M. Román Fernández

COORDINACIÓN  
Ángel M. Román Fernández

CONSEJO DE REDACCIÓN  
LEÓN  
Melquíades Ranilla García  
PALENCIA  
Luis Muñoz González  
SALAMANCA  
Marco Antonio Tapia López  
Ignacio Heredero Ortiz de la Tabla  
ZAMORA  
Luis Pichel Ramos

COLABORA  
INSTITUTO DE LA  
CONSTRUCCIÓN  
DE CASTILLA Y LEÓN  
www.iccl.es

DISEÑO Y MAQUETACIÓN  
Logical Estudio Creativo  
www.logicalestudiocreativo.com

D.L. LE-1488-2003

## sumario



- LAS RESTAURACIONES ARQUITECTÓNICAS DE LUIS MENÉNDEZ-VIDAL | LEÓN Y ZAMORA | 5  
EL MESTIZAJE CREATIVO | SANTIAGO CALATRAVA ENTRE LA ARQUITECTURA Y LA INGENIERÍA | 13  
ARQUITECTURA Y SOCIEDAD | 17  
COLECCIONAR CIUDADES | 19  
HASSAN FATHY: SEMBLANZA DE UN ARQUITECTO CONTRA CORRIENTE | 21  
NEW YORK | 25  
LA REUTILIZACIÓN DE FACHADAS MONUMENTALES | 27  
PROCONSI | EDIFICIO SEDE EMPRESA DE SERVICIOS INFORMÁTICOS | 31  
TRATAMIENTO PARTICIONES PERIMETRALES | 34  
EDIFICIO DE 2 VIVIENDAS Y GARAJE | 37  
REHABILITACIÓN DEL TEATRO DEL LICEO DE SALAMANCA | 39  
CENTRO DE INTERPRETACIÓN DE ORDEN Y ARTE CISTERCIENSE | 43  
EDIFICIO DE JUZGADOS EN LA BAÑEZA [LEÓN] | 45  
CASA PAJARES-BOUSÁ | 47  
CENTRO DE ALOJAMIENTO PARA DISCAPACITADOS | 50  
CONCURSO SEDE DELEGACIÓN DE SALAMANCA Y FUNCOAL | 53  
CONCURSO VILLA ROMANA DE LA OLMEDA | 61  
CONCURSO DE STAND COLEGIAL DEL COAL | 69  
RESIDENCIA DE ESTUDIANTES UNIVERSIDAD DE VALLADOLID | 75  
ESCUELA DE ARQUITECTURA EN SANTIAGO DE COMPOSTELA | 77  
RESIDENCIA DE ESTUDIANTES UNIVERSIDAD DE VALLADOLID | 79  
IN MEMORIAM | 80  
'23 VIVIENDAS DE REALOJO | 86  
TIRALÍNEAS | 90



## editorial

Presentamos este tercer número de nuestra revista **ArqScoal**, haciendo un nuevo esfuerzo por dotarla de un contenido denso e interesante, y con el punto de vista situado en la sencillez, la humildad y la honradez de las propuestas arquitectónicas de nuestro colectivo.

Siguiendo esta línea planteada desde el inicio de nuestra aventura editorial, evitamos en lo posible incorporar y fomentar la divulgación de propuestas formuladas desde lo que yo denomino Arquitectura de la Sobrealimentación y por lo tanto en nuestro menú, no tendremos Patatas con claraboyas, Pepinos con ventanas, Berenjenas con pasarelas, Gominolas blandas de colorines, ni construcciones por el estilo.

Manteniendo el compromiso adquirido desde el inicio de esta publicación, incorporamos en este número, lo que en su momento definimos como Arquitecturas del pasado, y que esta vez sirve de escueto pero sentido homenaje a nuestros compañeros recientemente fallecidos.

Asimismo se presentan tres proyectos Fin de Carrera de otros tantos compañeros recientemente incorporados a la profesión, a los que auguramos y deseamos un futuro brillante.

Resumimos entre otros concursos, el resultado del que tuvo lugar en Salamanca para el edificio de la Delegación del COAL y la sede de Funcoal, con el deseo de que las obras puedan comenzar pronto. Ya estamos realizando el prototipo del Stand colegial, fruto de otro concurso cuyo resultado se agrega en este número.

Se incorpora por primera vez la sección de Arquitecturas exportadas, en la que se incluyen obras realizadas por algunos de nuestros colegiados en territorio extracolegial.

Os aseguro que no resulta sencillo recopilar la información, entre otras razones porque no disponemos de una costosa red de corresponsales en el ámbito territorial, pero eso sí, tenemos mucha ilusión y buena voluntad, y el ánimo suficiente para hacer que **ArqScoal** se consolide. Por ello debo pedir vuestra ayuda y colaboración enviándonos vuestros trabajos y artículos, porque entre todos se construye el Colegio y nuestro mejor escaparate en estos momentos es la Revista, una tarjeta de visita que nuestra oficina se encarga de hacer llegar al rincón más lejano dentro de lo razonable.

Así mismo debo recordaros que el próximo año celebraremos el 75 aniversario de la creación del COAL, y a los actos conmemorativos de tal evento que prepararemos, añadiremos cuantas sugerencias nos hagáis llegar, para en resaltar las excelencias de un colectivo que es ejemplar en todo el territorio estatal y del cual podemos sentirnos orgullosos.

# Las restauraciones arquitectónicas de Luis Menéndez-Pidal | León y Zamora

■ Miguel Martínez Monedero, Dr. Arquitecto | © 653 025 929 miguelmm@arquired.es

■ Imágenes | Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares [Madrid]

El pasado febrero fue defendida, en la Universidad de Valladolid y a cargo del arquitecto autor de este artículo, una tesis doctoral que trata en profundidad las restauraciones arquitectónicas de Luis Menéndez-Pidal y Álvarez (LMP), así como su evolución intelectual y metodológica. Curiosamente, y no fue premeditado, el 28 del mismo mes se cumplieron 30 años de su fallecimiento. Aprovechamos, de este modo, la efeméride que se nos brinda para ofrecer una sucinta introducción al tema, de capital importancia, como veremos a continuación, en el panorama cultural de nuestra región, y concretamente en las provincias de León y Zamora.

LMP fue uno de los protagonistas de la restauración arquitectónica del patrimonio español durante el siglo pasado, y en concreto durante la etapa franquista. Desde el comienzo de su actividad profesional en 1920, hasta 1975, año de su fallecimiento, su trabajo se desarrolló paralelo a cambios políticos y diversas circunstancias sociales; en una época convulsa y determinante en la consecución de la actual disciplina de la restauración arquitectónica. En estos 55 años de ejercicio profesional LMP restauró cerca de 200 edificios en sus distintos cargos dentro de la Administración, pero fundamentalmente como Arquitecto Conservador de Monumentos de la Primera Zona, (1941-75). En este puesto restauró los monumentos más señalados de las provincias de León, Zamora, Asturias, La Coruña, Lugo, Orense y Pontevedra. Es, por tanto, el estudio de su obra y su evolución intelectual un documento inmejorable para obtener un reflejo ajustado a la restauración monumental de este dilatado periodo.

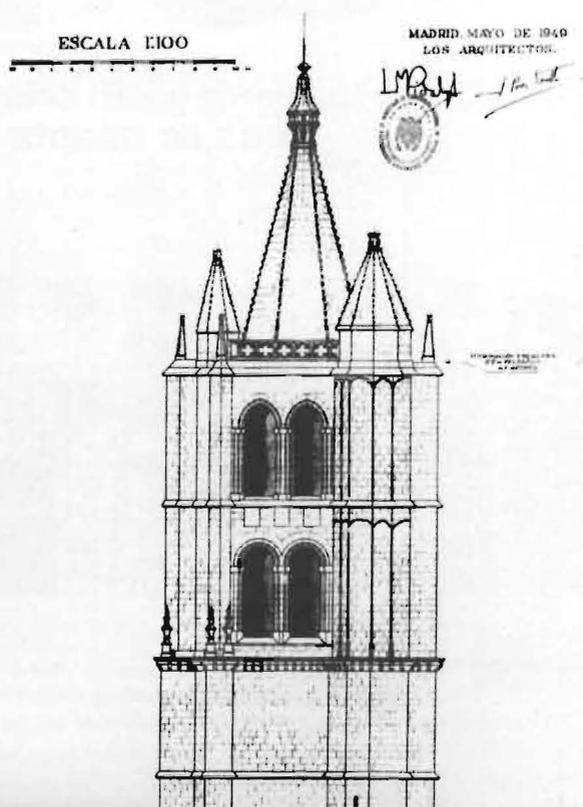
Las diferentes y numerosas influencias que acompañaron el desarrollo cultural y metodológico de Menéndez-Pidal, junto con las cambiantes circunstancias históricas por las que discurrió su vida profesional (1920-75), motivan que sus criterios de restauración no sean clasificables en una tendencia concreta. La postura ideológica que se deduce de sus escritos y actuaciones es sumamente significativa, pues corresponde a un heredero del "racionalismo neomedievalista" de Viollet-le-Duc, a la que añadió una formación ecléctica y cargada de diferentes referencias presentes todas ellas en la restauración arquitectónica de principios del siglo XX; tal y como pudieron ser las interpretaciones "arqueológicas", "científicas" o incluso "románticas". La formación de LMP participó de las dos grandes corrientes sobre restauración arquitectónica presentes en España a principios de siglo: la escuela "conservadora" y la "restauradora", que eran defendidas, respectivamente por Leopoldo Torres Balbás y Vicente Lampérez y Romea. El interesante debate que se producía a principios del siglo pasado entre los partidarios del discurso "estilístico" (Lampérez) y los renovadores "científicos" (Balbás), sería el caldo de cultivo donde nuestro joven arquitecto daría sus primeros pasos. Su siguiente referencia sería la del historiador Manuel Gómez Moreno, quién propuso a LMP para la restauración de Santa María del Naranco o palacio de Ramiro I, en Oviedo (1929-1936). Este importante personaje ejerció como tutor de LMP en el desarrollo de esta obra, y lo que es más importante, el método deductivo "arqueológico-histórico" que ambos desarrollaron, en busca del "estado original" del edificio, sería muy influyente en su evolución posterior. La lectura arqueológica del edificio y la búsqueda de su estado prístino a través del estudio de los restos conservados y la documentación histórica fue, gracias a Gómez Moreno, aprendido por nuestro arquitecto y se convertiría, a partir de entonces, en una constante en su desarrollo metodológico.

No obstante, los sucesos revolucionarios de Asturias (1934) y la Guerra Civil (1936-39) suponían un periodo de retroceso ideológico hacia posturas ya superadas en la Segunda República. Su participación activa en la conservación del patrimonio arquitectónico durante la guerra le facilitó su nombramiento como Representante de la Junta de la Reconstrucción, a la caída del frente norte (octubre, 1937), y de la mano de Pedro Muguruza, lo que supuso su vinculación con los monumentos de la Zona Cantábrica, que marcaría definitivamente su desarrollo posterior. Los años de guerra fueron un periodo convulso y complejo, que condicionarían la metodología de nuestro joven arquitecto, pero no por ello fue una etapa menos rica en su aprendizaje. Ésta se vería ampliada por la cantidad y extensión de los monumentos puestos bajo su tutela. Fueron muy numerosas las intervenciones realizadas en tiempos de guerra y en la inmediata posguerra. Multitud de pequeñas iglesias de la Cordillera Cantábrica fueron seleccionadas entre 1938-41 por Regiones Devastadas y puestas bajo la tutela de LMP, quién

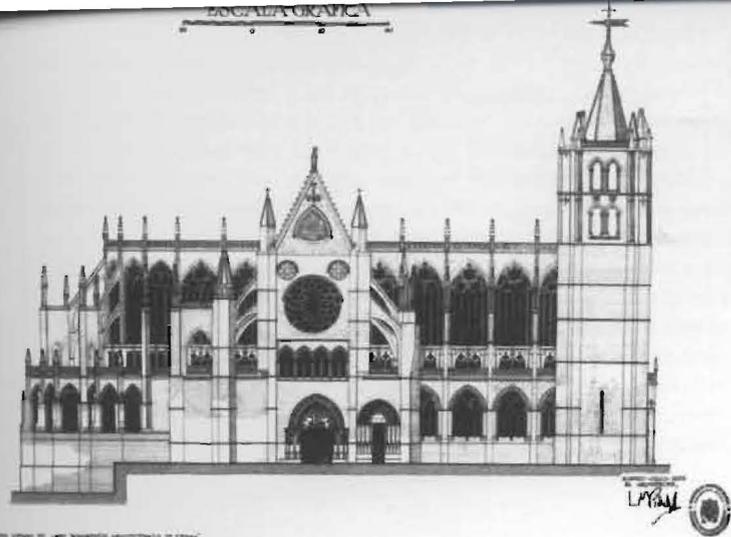
realizaba proyectos de urgencia y acometía los trabajos prioritarios para asegurar la integridad constructiva y estructural de sus arquitecturas. Así sucedió con las iglesias de San Julián de Prados, San Salvador de Fuentes, San Salvador de Priesca, San Andrés de Bedriñana, San Juan de Amandi, o San Pedro de Nora, entre otras, a las que se unió el caso excepcional de la colegiata de Arbás (León, 1945); drásticamente marcadas por la gravedad de los daños sufridos, la reconstrucción motivaba que los postulados de su etapa inicial se vieran relegados en favor de posturas más intervencionistas y vitales de recuperación del monumento. La "reconstrucción" era planteada por las nuevas instituciones como objetivo incontestable, que incluía, en muchos casos, la revisión "estilística". Además, al igual que sucediera en el resto de ciudades afectadas por la Segunda Guerra Mundial, la destrucción era aprovechada por LMP para corregir, sino mejorar; defectos o entendimientos erróneos, según un razonamiento positivista (y en muchos casos "estilístico"), que pretendía devolver el mejor estado al edificio restaurado. Sus intervenciones, salvo excepciones, quedaron al margen de la denuncia del hecho histórico de la destrucción, superponiendo el "valor artístico" y la monumentalidad del edificio como aspecto predominante; y dejando a un lado la denuncia responsable y "científica" de la destrucción.

Así pues el compromiso de LMP con el naciente régimen fue reconocido por Regiones Devastadas y los encargos más señalados de la comisa Cantábrica le fueron asignados en los siguientes años, aún antes del fin de la guerra. El primer proyecto para la nueva Administración abordó la reconstrucción de la Cámara Santa de la catedral de Oviedo (1938-42). Una reconstrucción que se imponía desde las nuevas instituciones como instrumento para borrar la destrucción pasada y el establecimiento del "Nuevo Orden". Criterios similares se dieron en la reconstrucción de la torre Gótica de la catedral de Oviedo (1938-53), que fue restituida a su estado anterior a la guerra mediante un proceso paralelo al anterior que, aparte de reparar los daños de las bombas y la artillería, rectificó ciertas actuaciones anteriores, poco afortunadas según LMP, con un criterio corrector y revisionista.

## CATEDRAL DE LEON TORRE VIEJA



La catedral de León, torre Vieja | Luis Menéndez-Pidal y Francisco Pons Sorolla, 1949



LMP

La catedral de León, alzado norte | Luis Menéndez-Pidal, 1956

Con el fin de la guerra, la llegada del nuevo régimen encumbraría definitivamente la trayectoria profesional de LMP. En 1941 fue nombrado Arquitecto Conservador de Monumentos de la Primera Zona, lo que significó su espaldarazo definitivo, y desde la que habría de tutelar, bajo su único criterio, el cuantioso patrimonio de las provincias de: Asturias, León, Zamora, La Coruña, Lugo, Orense y Pontevedra. Con su nuevo escalafón, LMP no solamente adquirió una responsabilidad más amplia sobre el patrimonio sino que obtuvo una libertad de planteamientos inigualable en la restauración arquitectónica de aquellos años. Sus proyectos, a partir de entonces, habrían de ser concebidos y presupuestados bajo su propio criterio y quedando únicamente a falta de la aprobación de la "Superioridad" para ponerlos en práctica. No obstante, fue una libertad de acción limitada por el "servicio" a los ideales del régimen y por el mantenimiento de los criterios que habían presidido las reconstrucciones de la inmediata posguerra. No cabían por tanto planteamientos renovadores, ni mucho menos las referencias a la moderna escuela de restauración europea; el aislamiento internacional que mantenía nuestro país condicionaba la asimilación de los criterios impuestos por las instituciones.

El ejemplo que mejor demuestra el asentamiento de su metodología lo personifique su intervención sobre la catedral de Zamora (1942-66). En ella abordó la restitución de su rasgo arquitectónico más singular formado obviamente por su cimborrio bizantino y sus cubiertas pétreas, que nuestro arquitecto redescubrió y devolvió a su virginal estado. El interesante proceso deductivo de sustitución "dovela a dovela" de su disgregada piedra, posibilitó llegar a la positiva restitución de su cimborrio y sus cubiertas, lo cual se convirtió en su más acertada aportación. Una actitud igualmente respetuosa con el edificio demostró en la colegiata de Toro (Zamora, 1942-57). Las correcciones estructurales y las consolidaciones sistemáticas de sus fábricas, para asegurar su estabilidad estructural, pasaron incluso por su desmontaje y rearmado. Actitud similar que fue realizada en la puerta de San Andrés de Villalpando (Zamora, 1950-55), con la recuperación arqueológica de su coronación. Los primeros expedientes sobre la catedral de León (1948-56) irían encaminados a restaurar la torre Vieja. Así, fue recuperada su castigada fisonomía aportando criterios novedosos entonces, como los sólidos capaces empleados en algunos elementos restituidos. La correcta elección de la piedra de Boñar, basándose en su textura, cromatismo y propiedades físicas, introducía una lectura plástica de su fachada, hasta entonces desconocida, que fue su principal aportación.

No obstante, no todo fueron intervenciones contenidas, la finalización de las reconstrucciones de posguerra dio paso a otro tipo de reconstrucciones que, por motivos distintos, se hacían necesarias para la recuperación del patrimonio. Por ejemplo, el derrumbe de la torre y el ábside de la iglesia de San Tirso de Sahagún (León, 1949) motivó su reconstrucción íntegra, en un proceso similar al contemplado para la Cámara Santa de Oviedo. La restitución fue abordada mediante la investigación arqueológica que reprodujo técnicas y materiales, junto con una anastylosis "hasta donde fue posible" para conseguir su total y completa recuperación, que fue realizada en escaso tiempo (1949-1953). La sutil diferenciación que el nuevo cuerpo mantiene, por efecto de su moderno ladrillo, se constituyó como una positiva discriminación "científica". La idea de "reconstrucción" tuvo su continuidad en la catedral de Astorga (León, 1944-69), en donde

se impuso como criterio preeminente; sin embargo, la estructura interior era materializada con novedosos mecanismos de hierro laminado, en una novedosa solución previamente concebida por Cárdenas. La comprometida convivencia entre materiales tradicionales y modernos se convertiría con los años en una de las principales obsesiones de nuestro arquitecto.

El final de la Autarquía y el ingreso de Menéndez-Pidal en la Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1956 supusieron un nuevo punto de inflexión en sus planteamientos y evolución metodológica. El discurso de ingreso de LMP en la Academia significó la recopilación ideológica de sus numerosas experiencias personales junto con la asimilación de las diferentes corrientes europeas de restauración, en lo que fue la primera vez, y la única, que nuestro arquitecto se introdujo en el campo de la teoría. Con el título: "El Arquitecto y su obra en el cuidado de los monumentos" (1956), este documento significó el repaso concienzudo de las diferentes influencias que hasta entonces había asimilado, desde las doctrinas de Viollet-le-Duc, pasando por Ruskin, Beltrami, Boito y Giovanonni, las cuales combinaba con su propia experiencia personal. LMP realizó de este modo un auténtico compendio ideológico, didáctico y ecléctico, en un intento por introducir y renovar el anquilosado debate sobre restauración presente entonces en España. Su ingreso en la Academia suponía el reconocimiento a una carrera brillante que desde los estamentos institucionales del régimen se le daba a una figura que había protagonizado algunas de las reconstrucciones más señaladas en la posguerra española. Paradójicamente, su toma de postura ideológica fue correspondida con el comienzo de la etapa más intervencionista sobre el patrimonio. Los interesantes conceptos entonces enunciados dieron paso a planteamientos escasamente sostenibles si los contrastamos con los defendidos en su discurso programático. Fue en estos últimos años cuando asistimos a las intervenciones más injustificadas y arbitrarias de toda su andadura profesional. Y fue el momento de poner en práctica la particular "idea del edificio" que nuestro arquitecto albergó para cada caso concreto, y que en muchos de ellos materializó hasta sus últimas consecuencias. LMP era consciente de que eran sus últimos años de dedicación al patrimonio, y entendía sus intervenciones como el resultado final y definitivo de la vida del edificio.

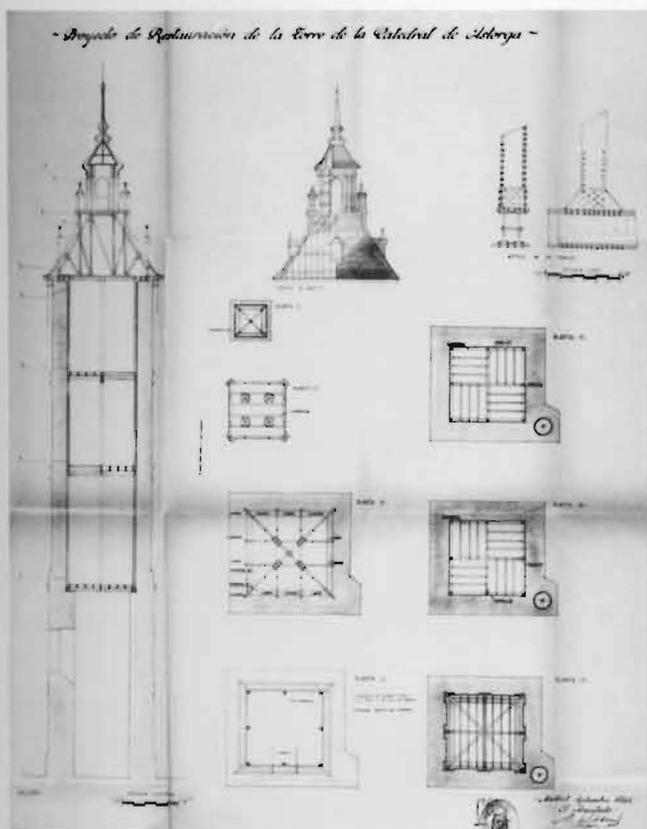
Por ejemplo, la restauración de la catedral de León (1948-71), vería en sus últimos expedientes una actitud igualmente revisionista cuando, argumentando cuestiones estructurales, desmonta y recompone su hastial meridional (1961). La actitud "científica" demostrada en sus primeros expedientes daba paso a una revisión "estilística" en busca de su "idea de catedral". Reconstrucciones que asimismo se dieron en la catedral de Astorga (León, 1944-69). La reconstrucción de su torre norte había sido proyectada mucho antes (1944), y sería concluida por entonces, sin variación de los criterios iniciales de mimesis con la gemela. También en la provincia de León, la restauración de la colegiata de Arbás abordaba una nueva línea de actuaciones "reconstituyentes" de su arquitectura interior y exterior (1947-72). La fachada meridional y su pórtico fueron recompuestos según el criterio exclusivo de nuestro arquitecto, operando con una absoluta libertad, además de acondicionar la anexa abadía para la vida monacal, a la que se unió el traslado del coro, modificando el espacio original de la nave interior. En San Isidoro de León (1958-74), el interés que suscitaba el templo y su cripta como destino turístico llevó a la recomposición "estilística" de su arquitectura, a la que se unía la adaptación a museo de una importante parte del complejo colegial. Se añadieron accesos, nuevas escaleras que introducían recorridos nuevos, se trasladó una fachada del claustro, y hasta se reconstruyó casi íntegramente un pórtico románico que fue descubierto por nuestro arquitecto, siguiendo su método histórico-arqueológico. En San Tirso de Sahagún (León, 1949-72), la reconstrucción filológica de la torre en años anteriores dio paso a la arbitraria reconstrucción de la sacristía, justificada por motivos funcionales, materializada, como era habitual, en un lenguaje próximo al del edificio, obviando su confusionismo.

Esta última etapa fue pródiga asimismo en liberaciones sistemáticas de edificios, en busca de un, obsoleto, aislamiento, la cual seguía siendo una de sus obsesiones para conseguir su contemplación satisfactoria. La iglesia de Santiago Peñalba (León, 1949-71), se vio liberada en sus últimos expedientes de todo el caserío tradicional que la envolvía. Liberaciones sistemáticas que se dieron, sin excepción, en las numerosas actuaciones sobre murallas que se acometen entonces. La muralla de León (1962-72) fue así liberada de las edificaciones que se le adosaban en su mayor parte, puesto que otras fueron conservadas, más por inexistencia de crédito que por unos criterios firmes. Obras similares de liberación se dieron en la muralla de Zamora (1956-75), a las que hay que añadir las reconstrucciones puntuales en su cercana puerta de Doña Urraca, para recuperar la zona más singular del recinto.

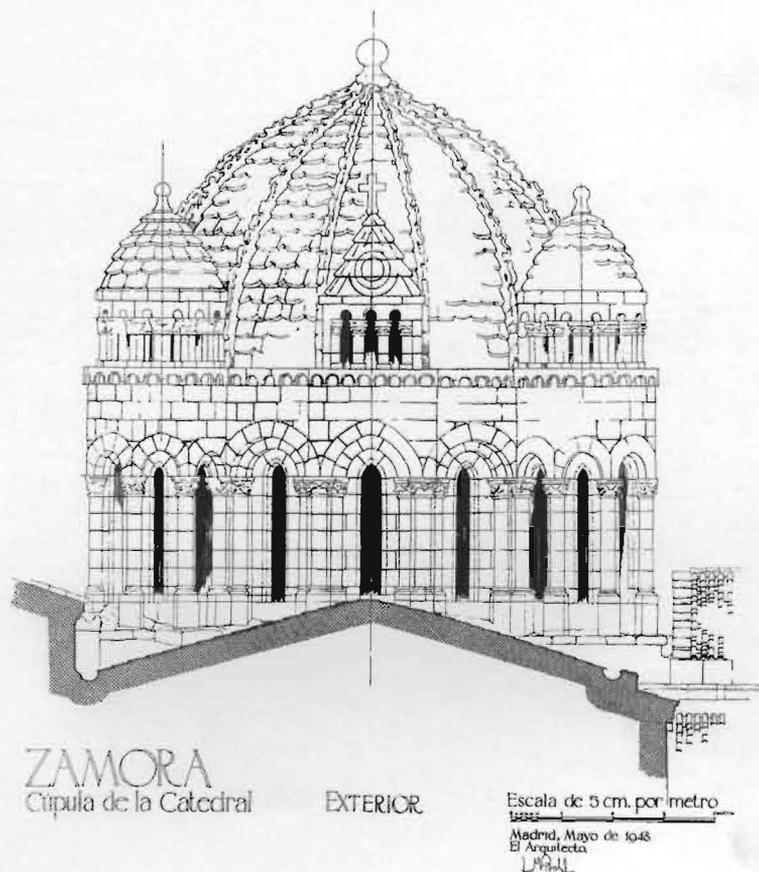
Como se deduce del breve repaso a su trayectoria profesional, las numerosas experiencias metodológicas de LMP estuvieron siempre avaladas por su particular método de intervención, fruto de su visión de la restauración arquitectónica. Fue un método que se apoyó en la investigación histórica y arqueológica para, a través de un proceso analítico-deductivo, desentrañar el estado prístino del monumento. Así, los datos extraídos en sus observaciones e investigaciones eran contrastados con los deducidos mediante las comparaciones con otros ejemplos similares (normalmente sometidos a determinadas, y comunes, leyes) en busca de una etapa histórica la más veraz y convincente a la que dirigir la restauración. Por lo tanto, fue un método entendido desde una doble estrategia científica y artística: científica por sujetarse a sus investigaciones (e interpretaciones) históricas y arqueológicas; y artística porque el resultado final había de poseer una coherencia estética capaz de comunicar su cualidad plástica. Así los elementos perdidos o deteriorados podían ser sustituidos por otros idénticos, o incluso mejorados, más "auténticos", para conseguir su "estado original". Por encima de corrientes y tendencias LMP siempre admitiría la legitimidad de la "restauración"

como hecho necesario para devolver la perdida "integridad" del edificio y asegurar su perduración en el tiempo. Pero fue una intervención siempre contenida dentro de algunos límites, marcados por sus propias deducciones, al margen, en muchos casos, de la fidelidad a la historia y con ello al valor documental, lo que le indujo a caer con frecuencia en el "falso histórico".

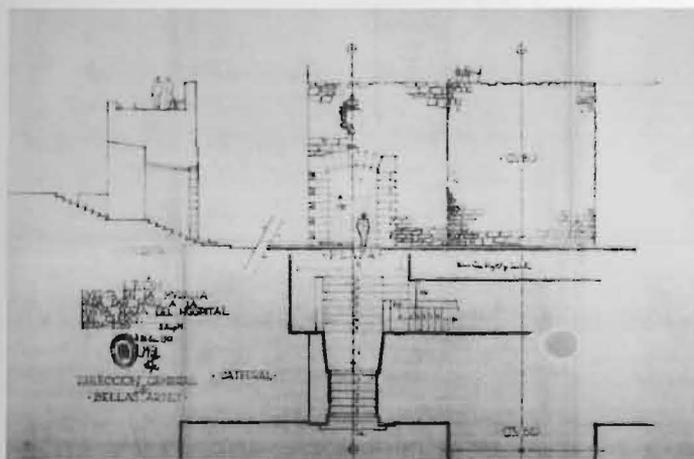
Así pues, hubo un ancho campo de experimentación entre las diversas sensibilidades que acompañaron su evolución, que LMP supo explorar con sus intervenciones. Su habilidad estribó en su capacidad por no aceptar un único criterio, sino beneficiarse de todos aquellos que fueran fructíferos y relevantes, entendidos como acumulativos o alternativos y no como excluyentes. A pesar de los excesos interpretativos que salpicaron buena parte de sus intervenciones sobre los monumentos, fundamentalmente en su última etapa, no por ello hemos de restar crédito a otras muchas afortunadas actuaciones que nos deparó su personal entendimiento de la restauración. Quizás la más trascendente de las críticas se halle en su error, común en esa época, de entender su intervención como algo aislado y definitivo en la historia del monumento.



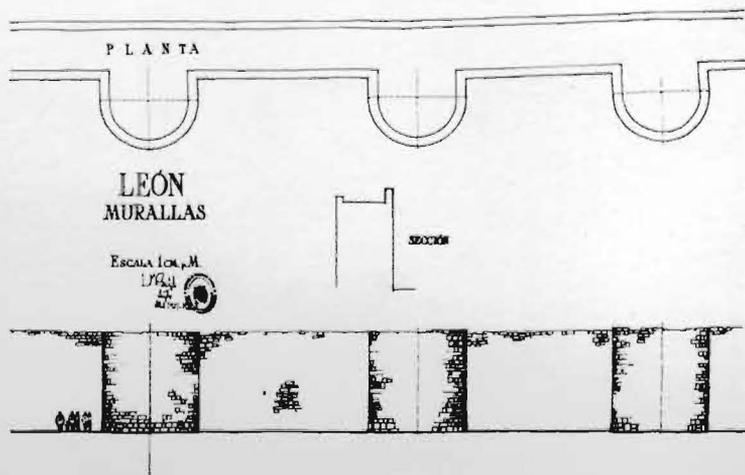
La torre norte de la catedral de Astorga, proyecto de terminación  
Manuel de Cárdenas y Luis Menéndez-Pidal, 1944



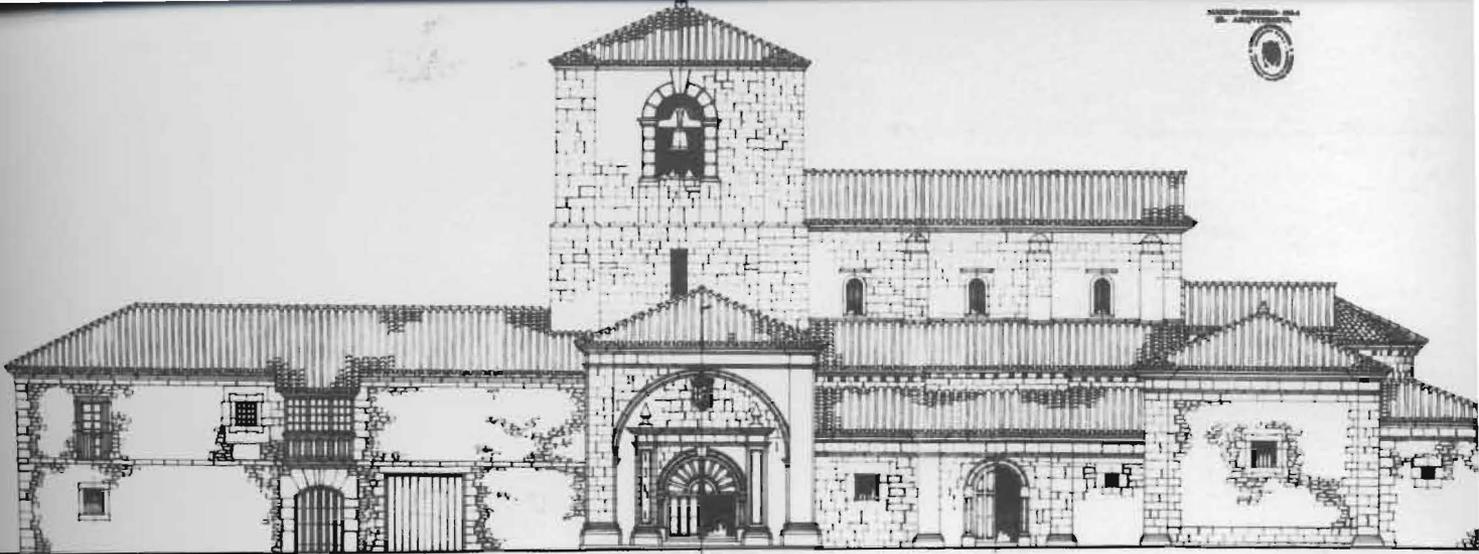
Catedral de Zamora, proyecto de restauración del cimborrio  
Luis Menéndez-Pidal, 1948



Murallas de León, proyecto de apertura de nuevo acceso al hospital del Clero



Murallas de León, proyecto de restauración | Luis Menéndez-Pidal, 1971



La colegiata de Santa María de Arbas, alzado general proyecto de restauración | Luis Menéndez-Pidal, 1964

Martínez Manedera, Miguel. "Las restauraciones arquitectónicas de Luis Menéndez-Pidal". Tesis doctoral inédita. Dirigida por el Prof. Ignacio Represa Barrejo en España, y por el Prof. Johannes Cramer en Alemania. Departamento de Teoría de la Arquitectura y Proyectos arquitectónicos, Universidad de Valladolid, 2004.

Para las diferentes corrientes sobre restauración arquitectónica consultar en González-Varas Ibáñez, Ignacio. "Conservación de bienes culturales, teoría histórica y principios". Cátedra, Madrid, 1999. Y para la actitud "estilística" en particular en: Gallego Fernández, Pedro Luis. "Viollet-le-Duc: la restauración arquitectónica y el racionalismo arqueológico fin de siglo", en: "Restauración arquitectónica". Universidad de Valladolid Secretariado de publicaciones, Valladolid, 1992, pp. 29-50; asimismo en: Arcechea Miguel, Julio. "De la composición a la arqueología", en: "Restauración arquitectónica". Universidad de Valladolid Secretariado de publicaciones, Valladolid, 1992, pp. 11-28; y en: "Arquitectura y Romanticismo. El pensamiento arquitectónico en la España del XIX". Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, Valladolid, 1989.

La "restauración en estilo" había sido asimilada gracias a la figura de Vicente Lampérez y Romea (1861-1923). Admitida como doctrina oficial durante el siglo XIX, hasta sus últimos años no se experimentó una feroz oposición proveniente del contexto italiano, fundamentalmente de las aportaciones botanas. Las posiciones antagónicas provinieron de Leopoldo Torres Balbás (1888-1960), quien protagonizó la crítica a la actitud "estilística" desde la asimilación de los principios del "método científico". Véase en: González-Varas, Ignacio. "Conservación de bienes...", *ibidem*, Madrid, 1999, cap. 8, pp.298-306.

Menéndez-Pidal, por encima de cualquier entendimiento personal, actuó al servicio de una causa que entendía la "reconstrucción" como fin último, y sobrepusiera una efectiva recuperación, íntegra y satisfactoria, sobre el caos creado por los episodios bélicos. Alfonso Muñoz Cosme, "La conservación del Patrimonio arquitectónico español", Ministerio de Cultura, Madrid, 1989; así como en: Ignacio González-Varas. "Conservación de bienes..." *ibidem*, 1999, cap. 8, pp.306-312.

Según un informe elaborado por la Dirección General de Regiones Devastadas en 1943, se habían arrasado 150 iglesias, demolidos 1850 edificios y se causaron daños serios en 4850 templos. AA.VV. "La reconstrucción de España". Reconstrucción, nº 35, Madrid, 1945, pp.2-6. Regiones mantuvo una política de "adopción" de los pueblos liberados, especialmente de aquellos que habían demostrado algún tipo de heroísmo.

Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. "La cámara Santa de Oviedo. Su destrucción y reconstrucción". BIDEA, nº 39, 1960, p. 12. Y también en: "Los monumentos de Asturias su aprecio y restauración desde el pasado siglo", RIDEA, 1954, p. 42.

La operación iba más allá del plano arquitectónico para integrarse en una órbita ideológica. La búsqueda reconstrucción superpondría un nuevo orden allí donde la barbarie de las "hordas marxistas" habían impuesto la destrucción, a "destrucción sistemática", se oponía la "reconstrucción sistemática". Menéndez-Pidal, Luis. "Asturias. Destrucciones habidas en sus monumentos durante el dominio marxista. Trabajos de protección y restauración efectuados o en proyecto". Revista Nacional de Arquitectura Nº3, Ministerio de la Gobernación, Madrid, 1941-42, pp. 1-42. En García Cuatros, Mª Ría. "Historia y restauración." *Ídem*, 1999, p.151. Prueba de su señalada importancia lo muestra que el segundo número de la revista propagandística de Regiones Devastadas, "Reconstrucción", le dedicara la portada de su segundo número, señalando su "heroicidad" en el "glorioso sitio". AA.VV. "Reconstrucción". Nº2. Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones, Madrid, 1939.

Sólo era 7 para todo el territorio español, de ahí que se les llamara con el sobrenombre de "los 7 magníficos". Esta división en regiones de actuación provenía del período republicano y fue adoptada y continuada por la administración franquista. En: VVAA. "Veinte años de Restauración Monumental en España". Catálogo de la Exposición. Ministerio de Educación Nacional. Dirección General de Bellas Artes, Madrid, 1958. Introducción, p. 5.

Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. "El arquitecto y su obra en el cuidado de los monumentos". Discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando el 27 de Mayo de 1956, y contestado por D. José Yáñez Larrosa, Madrid, 1956.

Como ha comentado Muñoz Cosme, múltiples circunstancias incurrieron en esta nueva coyuntura: en primer lugar, la sociedad española, en plena expansión económica y demográfica, ejercía fuertes presiones sobre una patrimonio objeto de múltiples intereses; en segundo lugar, una legislación influyente, que provenía en su mayor parte de los logros alcanzados en la etapa republicana, a la que se unía una administración anquilosada para la que el patrimonio era una materia de menor interés; y por último, las fuertes presiones que el desarrollismo económico ejercía sobre el patrimonio para atraer un producto satisfactorio a las demandas de la población y al creciente turismo que a partir de estos años se convertiría en la principal fuente de ingresos de nuestra economía. Muñoz Cosme, Alfonso. "La conservación del Patrimonio arquitectónico español", Ministerio de Cultura, Madrid, 1989.

En relación al "método arqueológico" consultar en: VV. AA. "El método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos". Arqueología de la Arquitectura, Junta de Castilla y León, Burgos, 1996; y también en: Caballero Zoreda, L. "El método arqueológico para la comprensión del edificio. Dualidad sustrato-estructura". Curso de mecánica y tecnología de los edificios antiguos. COAM, 1987, pp. 13-58.

Derivado de la "restauración estilística", el "método histórico-analítico", también conocido como la "restauración histórica", se constituyó como una consciente y científica rectificación del "método estilístico". En González-Varas Ibáñez, Ignacio. "Conservación de bienes culturales, teoría histórica y principios". Cátedra, Madrid, 1999, pp. 218-223.